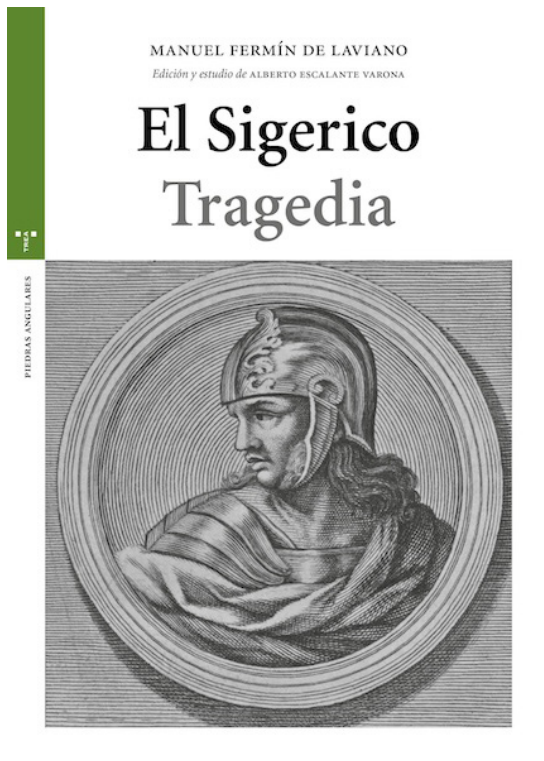


Manuel FERMÍN DE LAVIANO, *El Sigerico*, edición y estudio de Alberto Escalante Varona, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII / Ediciones Trea, 2023, 270 págs.

Significativos han sido los progresos realizados en las últimas décadas en el conocimiento de la literatura neoclásica española, en el estudio de sus géneros más emblemáticos y la recuperación de los textos. Estos avances y profundizaciones tienen buen reflejo en el espléndido trabajo que Alberto Escalante Varona acaba de publicar en Ediciones Trea sobre la tragedia *El Sigerico*. Abunda aquí este investigador, tras una obra anterior titulada *Manuel Fermín de Laviano (1750-1801): un autor de la Villa y Corte de Madrid* (2022), en la recuperación de un autor todavía poco conocido incluso para el lector especializado, hecho que

justifica ya sobradamente la oportunidad de la obra que reseñamos y el notable empeño de este joven profesor. Pero a ello se suma, además, el rigor y acierto en su composición, que se realiza sobre un conocimiento profundo y fundamentado de la materia tratada, en el que se advierte no solo formación sino también años de dedicación investigadora. Así el trabajo aborda de forma amplia, desde lo general a lo particular, los aspectos nucleares para lograr el acercamiento crítico a esta obra y su autor: la recuperación integral de la figura de Laviano, el estudio de la obra en sus aspectos formales y de contenido, la reconstrucción fragmentada e indirecta de la tragedia clasicista, la forma de hibridación de este género con la poética de la comedia heroica y militar o la suerte escénica de esta



tragedia popular. A todo ello siguen los criterios de edición donde se argumenta con solidez sobre la opción elegida como texto base dado que existen varios testimonios que muestran estadios diferentes de creación y la edición del texto con el aparato crítico y una oportuna anotación. La obra se cierra con una completa bibliografía, selecta y actualizada, que refleja la hondura del trabajo realizado.

En esta obra se aborda la recuperación de la figura del dramaturgo Manuel Fermín de Laviano de forma integral con atención a tres aspectos relevantes que se presentan necesariamente entrelazados y retroalimentándose: vida, profesión y actividad literaria. Levantar con tanta profundidad este conocimiento no ha sido fácil vista la escasa información hasta ahora existente sobre el mismo y ha requerido a buen seguro de la consulta y revisión de fuentes documentales muy variadas. Conocemos que Laviano, madrileño con antecedentes navarros, trabajó como funcionario para la Administración de la Corte en la Secretaría de Hacienda, que sus aspiraciones laborales sufrieron algunos reveses, que tuvo tres matrimonios y que, tras su muerte, su familia se vio en una situación de constante necesidad. La reconstrucción de su actividad literaria lleva a este investigador a establecer el corpus amplio de sus obras, donde tienen cabida tanto piezas teatrales breves como extensas, aunque también algunas poesías. Se constata que este dramaturgo destacó en el cultivo de la comedia heroica y que mantuvo una relación estrecha con las compañías teatrales que representaban en Madrid con el fin de consolidarse, siquiera como autor secundario y recurrente, en sus coliseos. Estamos, por tanto, ante un hombre que se mueve entre el mundo de la Administración y del teatro, circunstancia que debe reconocerse como esencial para trazar con solvencia su perfil público como autor de finales del siglo XVIII y explicar las estrategias de promoción profesional que aplicó en su carrera literaria. Así vida, aspiraciones laborales y actividad literaria quedan imbricadas de forma rotunda. Nos trae aquí Escalante puntadas precisas y preciosas que desde distintos aspectos configuran la semblanza de un escritor secundario y poco conocido, contribuyendo con ello también al avance en la comprensión de una época y su literatura. En el estudio introductorio se hace un repaso exhaustivo al personaje histórico de Sigerico, tercer rey godo de España, revisando fuentes tanto antiguas como modernas y ofreciendo de manera detallada las aportaciones que la historiografía hizo sobre él en el siglo XVIII con el fin de reconstruir su figura y el relato histórico de su gobierno. Acierta el editor de la tragedia en la necesidad de abordar esta cuestión para exponer la visión sobre la que el dramaturgo la compone y para señalar los procedimientos de adaptación realizados en ella. Ni que decir tiene que son ciertamente escasas las noticias que estos escritos conservan sobre el citado monarca: rey breve, oscuro y poco conocido, que llegó al trono de manera ilícita y después murió asesinado por sus

propios hombres. Se repiten en ellos, en todo caso, dos elementos esenciales de su reinado: la brevedad, que llega a cuestionar el hecho de su propia consideración de rey, y la violencia, que rige el funcionamiento de la sociedad y la Corte. Laviano añadirá al dato histórico sucesos inventados para componer la pieza.

Se ocupa Escalante Varona, por lo demás, del proceso creativo de la tragedia y advierte que la misma pasó por una triple redacción que condiciona su estudio, aunque los cambios no son sustanciales ni significativos, según dirija su obra a la nobleza, el teatro o la imprenta. Rastrea para ello la totalidad de los testimonios conservados, tantos los manuscritos como el impreso, y compone las circunstancias que los motivaron estableciendo varias conjeturas bien planteadas. Acota la redacción de la pieza entre 1788 y 1790. La reconstrucción de la historia de su composición, en todo caso, le lleva a identificar cuatro etapas, que se corresponden con la redacción, revisión, representación e impresión, y a considerar que la obra debió ser un proyecto especial para su autor en el que puso mayor esmero y aprecio que en otras para mostrar su valía y ganar renombre. Refleja el interés que tuvo este literato en alcanzar prestigio dentro de la Corte.

Acude, sea como fuere, Escalante Varona al análisis de la pieza a partir sobre todo de la atención a las reglas clásicas, los personajes y la omnipresente violencia para resaltar la idea de que no puede considerarse como una tragedia en el sentido estricto de las convenciones compositivas del género, sino que por la exageración de los recursos en ella empleados —su carácter hiperbólico— está próxima a la comedia heroica tantas veces cultivada por el propio Laviano. Es decir, *El Sigerico* está muy influida por los constituyentes poéticos de este otro género histórico. Así, se aprecia en ella el respeto a las reglas de acción, lugar y tiempo, aunque falla en la aplicación de principios básicos relacionados con la acción y su valor catárquico, existen pocos acontecimientos climáticos, los diálogos son repetitivos, el enredo presenta un desarrollo irregular y los agonistas carecen del carácter sublime que los define en la tragedia. De hecho, el tratamiento de los personajes muestra la recurrencia a un lirismo forzado, próximo a veces a la comicidad, que manifiesta un estilo afectado y tremendista. Todos participan de un ambiente de violencia generalizada. Esta idea es en todo caso nuclear en el estudio introductorio de la pieza y vertebrada en realidad su contenido. No sorprende, por ello, que se estudie *El Sigerico* como tragedia popular y se analice en ella la presencia de rupturas e hibridismo genéricos. Hacerlo significa construir el contexto de la tragedia popular dieciochesca, repasar también la tragedia clasicista como modelo compositivo de literatura culta y situar a Laviano y su pieza dentro de los géneros que se desarrollan en las últimas décadas del setecientos. A todo ello se enfrenta el investigador con eficacia en su estudio.

Atiende, efectivamente, a los motivos que explican el fracaso de la tragedia en los coliseos y entre el pueblo y expone las circunstancias y condicionantes que hacen evolucionar este género desde sus primeras manifestaciones hasta final de siglo, donde el motín de Esquilache marca un episodio relevante. *El Sigerico* se compone en el momento culmen de la tragedia clasicista como modelo de literatura culta, cuando también en cambio se está produciendo la modernización de la comedia heroica, que gozó de mejor aceptación entre el público. Se convierte por ello en obra de transición, que hunde sus raíces en las corrientes dramáticas previas y adelanta elementos conceptuales e ideológicos que triunfarán plenamente en las siguientes. Laviano es, por tanto, un autor bisagra, que pretende ganar mérito y prestigio como escritor en el ámbito de los circuitos de la aristocracia literaria. Intenta hacer carrera en ella como instrumento útil de progreso y promoción profesional y muestra su habilidad poética para ser digno de figurar dentro del canon neoclásico del momento. Ello explica la necesidad de adaptar su escritura a modelos eruditos y cultos. En este sentido forma parte de una amplia nómina de autores, entre los que cabe citar a Concha, Comella, Zavala o Valladares, en los que se observa una imprecisión genérica que combina elementos de la tragedia con otros propios de la comedia heroica. Así en sus obras encontramos elementos tomados de los géneros clasicistas pero adaptándolos al tono que caracteriza la dramaturgia popular aceptada en los teatros.

Se detalla, por lo demás, la tesis que presenta la obra del covachualista, insistiendo a partir de temas como el providencialismo, el absolutismo o el tiranicidio, en la reflexión sobre la naturaleza divina del poder, las formas en las que este debe ejercitarse y las normas morales que lo legitiman. De esta forma la pieza plantea la licitud de la monarquía y su finalidad como institución esencial para garantizar tanto la felicidad pública como la paz.

Explica este investigador, en fin, que *El Sigerico* es buen ejemplo de todas estas circunstancias: resultado del diálogo entre los principios estéticos de la tragedia neoclásica con otras formulaciones dramáticas más actuales que remozan el género popular de la comedia heroica. Por ello su estudio debe abordarse como una obra que transita diferentes poéticas, tendencias creativas y formas de producción y recepción. Con este valor debe la historiografía literaria restituir su significado y recuperar a su autor, emblema también de otros ‘populares’ que quedaron olvidados, pese a que estuvieron atentos a las novedades que se producían y fueron capaces de incorporarlas a su quehacer dramático. Esta consideración supone, sin duda, la valoración definitiva del corpus dramático resultado de la popularización de los diversos géneros neoclásicos y la superación de modelos de estudios que consideran y prestigian fundamentalmente categorías estancas. La pieza, sea como fuere, obtuvo un rotundo fracaso tanto de crítica como de

público: estuvo en su estreno solo cuatro días en escena y no alcanzó una gran recaudación. Laviano no supo conectar con el público, no acertó con los recursos y el lenguaje escénico empleados. Su representación, con su patetismo tremenda, contribuyó en todo caso a afianzar en el escenario un modelo performativo que debilitaba también los límites entre tragedia clasicista y comedia popular.

Termina Escalante Varona con unas reflexiones finales referidas a la postura estética de Laviano y otros dramaturgos de final de siglo ante la tragedia. *El Sigerico* es, como hemos señalado, una obra reglada que representa un hecho histórico para transmitir un contenido político, pero este contenido recibe un tratamiento propio de las comedias heroicas populares. Escribir tragedias era, por un lado, necesario para todo escritor que se propusiera progresar en la República de las letras ilustradas; por otro, la popularización de la tragedia podía percibirse como experimento y subversión ante la excesiva rigidez de unas reglas que no tenían la aprobación del público. Esta pieza representa como ninguna esta circunstancia. Es su fracaso lo que la convierte en significativa, pues ayuda a comprender un momento de la historia del teatro español donde se produce un diálogo fructífero entre géneros en principio antagónicos y se muestran interesantes resultados del hibridismo literario.

Estamos, en definitiva, por todo lo que hemos señalado ante una obra cuya publicación ha de ser celebrada. El rigor en el tratamiento de la materia, la oportunidad del estudio de dos géneros dramáticos dieciochescos, la recuperación de un texto para el patrimonio teatral español, los criterios con los que este se edita y su buena contextualización muestran los aciertos de un trabajo que contribuye de forma notable al avance del conocimiento de nuestra dramaturgia poniendo en valor el significado de los momentos de transición y el hibridismo literario. Este estudio y edición de *El Sigerico* es, por tanto, investigación sólida y pertinente, cuya lectura recomiendo al interesado en las letras españolas del siglo XVIII.

JOSÉ ROSO DÍAZ